

TEMA 1 MIS PERTENENCIAS

En el maravilloso documento del Concilio Vaticano II, se nos recuerda:
«El hombre, única criatura terrestre a la que Dios ha amado por sí mismo, no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás».

1º VÍNCULOS CON LOS DEMÁS

En ese primer amor de Dios al crearnos encontramos la seguridad y la estabilidad para salir de nosotros con valentía y volvernos en una fuente de amor para el mundo, en canales de un amor recibido que está más allá de nosotros.

Desde una mirada de fe sabemos que el amor es la fuente de la vida y el amor ha vencido a la muerte, al mal y al dolor. Del triunfo del amor en Cristo brota nuestra paz y nuestra esperanza.

AMOR ENTRE PADRES E HIJOS



AMOR ENTRE LOS ESPOSOS



AMOR ENTRE AMIGOS



AMOR A DIOS



El amor a Dios es la razón
para amar al prójimo

y el amor
al prójimo es la garantía
de que nuestro amor a Dios
es verdadero.

2 CUADRO ULTIMA CENA



- Título: LA ÚLTIMA CENA
- Autor: JUAN DE JUANES
- Cronología: 1562
- Técnica y soporte: óleo sobre tabla
- Dimensiones: 116 x 191 cm.
- Localización: Museo del Prado

LA ÚLTIMA CENA

En el centro vemos al Maestro, sobre cuyo pecho, levemente recostado, se encuentra Juan. Jesús, en actitud de bendecir, levanta un trozo de pan. A la derecha del Señor, Pedro. También a la derecha, en primer plano, Judas. Lo sabemos porque lleva la bolsa del dinero.

En aquellos tiempos no existía, como es obvio, pan de forma redonda y blanco, sino tostado, más o menos con una superficie parecida a la de una torta. Eso sí, por la costumbre pascual, el alimento debía estar confeccionado sin levadura, lo que se llama “pan ácimo”.

Tampoco los discípulos estarían sentados en una mesa con mantel ni habría un rico dorado cáliz ni copas de cristal. El menaje sería posiblemente de barro, vajilla de la gente modesta. Los discípulos, como era costumbre en Israel, comerían recostados en unas esteras. La jarra que aparece en el suelo, delante de nosotros, hace referencia al acto de humildad que hizo el Maestro poco antes. Lavó los pies a sus discípulos, como parte de la purificación previa a la cena de Pascua. Este acto suponía una inmensa estima y cariño desinteresado, pues limpiar los pies constituía tarea propia de esclavos. Sin embargo el Señor ve en ellos personas con inefable dignidad (cfr. Juan 13, 1-15).

SIGNIFICADO DE LA ÚLTIMA CENA

- Esta última cena significó algo singular, ya que el mismo Jesús anunció que alguien de los presentes iba a traicionarle. Era la cena de Pascua, la más importante entre las celebraciones de los judíos. La cena tenía establecido ritualmente, como menú, cordero con hierbas amargas, pan sin levadura y vino, recordando de este modo la **huída** del pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto, acontecida hacía siglos. Se cantaban salmos de acción de gracias, se bendecían los bienes de la comida, lo cual el Maestro hizo de un modo eminentísimo, como queriendo dejar algo mayor que un mero recuerdo. Quería quedarse él mismo.

La emoción se palpaba. El propio Maestro manifestó el amor ardiente que tenía a sus discípulos y los deseos con los que había querido reunirse con ellos aquella noche. Todo estaba cargado de máxima emoción, a la par que en el ambiente se mascaba traición, pena, despedida y, tal vez, muerte. Juan dedica la mayor parte de su evangelio a este episodio. Sin duda, el más relevante que hizo Jesús, junto con su muerte injusta e ignominiosa.

Los discípulos estaban con una grandísima congoja. Con gran amor mirarían al Maestro, sin acabar de entender las palabras de aquel hombre maravilloso. Queda reflejado en los rostros de asombro e incertidumbre. Incluso Juan, recostado con afecto en el corazón del Maestro, tiene expresión de tristeza. Entreveía que lo iba a perder y se concienciaba de la trascendencia de este último convite. Solo más adelante los discípulos fueron conscientes de la relevancia que tuvo aquel último banquete todos juntos.